

MANEJO DE DESASTRES Y BIBLIOTECAS; PLANIFICACIÓN EN ACCIÓN: UNA PERSPECTIVA INSTITUCIONAL

Graham Matthews

*Profesor de Administración e Información en Bibliotecas, Escuela de Business Information,
Facultad de Leyes y Negocios, Universidad John Moores de Liverpool, Reino Unido*

Resumen

Este artículo, basado en la investigación y revisión de la literatura, reflexiona sobre factores institucionales clave que contribuyen a un manejo de desastres efectivo dentro de las bibliotecas. El plan de control de desastres escrito es el marco crucial alrededor del cual se debería planificar la acción. Idear e implementar un plan necesita más que escribir palabras en un papel. Determinará, esbozará e impulsará una serie de actividades a través de las distintas fases del manejo de desastres. A su vez indicará quién tiene la responsabilidad, dirigirá y estará involucrado y quién ofrecerá una cronograma para el cumplimiento del monitoreo, revisión y actualización. Son indispensables una estrategia y apoyo institucional claros, a máximo nivel. Cada institución debe elaborar un plan según sus necesidades particulares, pero es importante pensar tanto dentro de la institución como fuera de ésta, puesto que muy pocas serán capaces de solucionar por sí mismas problemas ante un desastre mayor. Las bibliotecas deben preguntarse qué recursos están disponibles dentro del recinto y dentro de la organización principal, y qué otro tipo de experiencia o asistencia estará disponible, ya sea local o regionalmente o en algún otro lugar. También se deben considerar asuntos económicos y desarrollar programas de implementación en distintas etapas. La toma de conciencia y la capacitación, incluyendo ejercicios prácticos para todo tipo de personal, son vitales puesto que las personas son el centro en la prevención de desastres efectiva. La capacitación puede contribuir a obtener respuestas organizadas e incluso flexibles a distintos incidentes y construir la confianza necesaria para pensar y actuar rápidamente y con decisión ante situaciones difíciles. Este artículo finaliza con un panorama actual de las fortalezas y debilidades en este campo.

Introducción

Mi principal interés en investigar a lo largo de los últimos 15 a 20 años ha sido el tema de la preservación en las bibliotecas, en particular el manejo de desastres. Afortunadamente nunca he estado involucrado personalmente en uno de grandes proporciones, sin embargo, por medio de la investigación y contactos profesionales, he sido capaz de compartir experiencias con quienes sí lo han estado, tanto en el Reino Unido como en alguna otra parte del mundo. A través de su buena disposición para conversar y reflexionar sobre lo que estaban enfrentando y cómo se estaba encarando tal problema, he podido obtener una intuición privilegiada. A mediados de los 90, junto con mi colega Paul Eden, dirigí un proyecto de investigación de gran importancia y financiado por el entonces Departamento de Investigación y Desarrollo de Bibliotecas británico, que consistía en una visión general de la práctica de prevención de desastres en las bibliotecas inglesas y la entrega de pautas basadas en buenas prácticas (Matthews y Eden, 1996 a). Esta investigación requirió

consultar y entrevistar, no sólo a bibliotecarios, sino también a archiveros, bomberos, personal de museos, un arquitecto y representantes de compañías de rescate ante desastres u organizaciones que promueven el patrimonio cultural, además de compañías de seguros y liquidadores (es decir, la persona que trabaja para la compañía de seguros y que verifica la asignación de dinero para cada tipo de daño). Recientemente, junto al profesor John Feather edité un libro sobre manejo de desastres en bibliotecas y archivos, publicado por la Editorial Ashgate (Matthews y Feather, 2003). Contribuciones de académicos y profesionales de todo el mundo incluyen una revisión de la planificación de control ante desastres, evaluación y prevención de riesgos, en relación con fuego e inundación, cooperación y organización, el impacto tanto en el personal como en los usuarios, y el rol de la asesoría, la guerra y su efecto y la continuidad del servicio a corto y largo plazo.

Este no es un documento que enseñe “cómo hacer” un plan de manejo de desastres, para esto existe una enorme cantidad de consejos en la literatura, por ejemplo los libros escritos por Alire, 2000; Anderson y McIntire, 1985; Ashmen, 1995; Batchelor, 1999; Coult, 2001; Doig, 1997; Dorge y Jones, 1999; East Midlands Museums Service, 2001; Kahn, 1998 y Wellheiser y Scott, 2002, quienes a su vez se refieren a muchas otras fuentes. En Internet, el sitio Web de Conservation On Line (CoOL), ofrece una serie de links útiles, además de otras páginas web de instituciones y organizaciones, tales como la de la Comisión Europea para la Preservación y Acceso (ECPA), la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas y Actividad Central para Preservación y Conservación (IFLA/PAC), el Comité Internacional del Escudo Azul (ICBS), el Consorcio de Bibliotecas Académicas M25, el Directorio de Preservación de la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Nacional de Australia. El enfoque de este artículo es considerar la institución, lo que ésta puede o debería hacer, o es necesario que haga para facilitar un manejo de desastres efectivos en bibliotecas. Comienza considerando la estrategia y el rol principal del plan de prevención por escrito y luego se enfoca en las personas y en los recursos. Finaliza con una visión personal de las fortalezas y debilidades en esta área así como un resumen de temas claves en la actualidad.

Estrategia

Generalmente, las bibliotecas son parte de una institución u organización mayor que se responsabiliza por ellas. Las bibliotecas públicas pueden ser dirigidas por una autoridad local o entidad nacional; las académicas por la administración de una universidad o college y las comerciales por una compañía matriz. Es de suma importancia que cualquier estrategia individual en una biblioteca, en relación con el manejo de desastre, esté al mismo nivel de la estrategia y misión institucional. Asimismo es importante hacer notar esto en un desastre de mayor envergadura, puesto que es probable que la responsabilidad de acción resida en la entidad matriz, tomándose decisiones por parte de directores y ejecutivos que no son “gente de biblioteca”. Por lo tanto, es vital que la institución superior esté consciente de la preparación de la biblioteca ante desastres y de los requisitos de recuperación, y ayudar a comprender el impacto real en la institución y su misión general de un incidente que afecte a la biblioteca. La experiencia indica que esto no es fácil de lograr ante una situación de emergencia. Es preferible hacerlo de una mejor manera como parte del plan de prevención de desastres y así descubrir quiénes son las personas claves a nivel institucional para dialogar con ellas sobre el manejo de desastres en la biblioteca. Además se les deben explicar los temas de una biblioteca, (en especial la jerga!), y hacerlos comprender el fundamento o la base lógica de las acciones deseadas y las situaciones para financiamiento y otros requisitos, además de las consecuencias de no tomar las acciones suficientes o ninguna en lo absoluto, ya sea tanto para la

biblioteca como para la institución. Asimismo se deben involucrar otros departamentos en esta etapa. Esta reciente necesidad ha sido considerada en Muir y Shenton (2002: 122):

Al igual que en los planes de prevención de desastres, una obligación clave parece ser tener la confianza necesaria en otros departamentos de la sociedad matriz. Aunque estos pueden aportar con experiencia, no pueden responder de manera efectiva al pedirles ayuda durante un desastre. Debido a las dificultades, una serie de encuestados sugirieron un plan de auto ayuda. Este es un problema difícil de sobrellevar y requeriría obligatoriamente de un manejo de desastres del más alto nivel y de una clara comunicación entre los departamentos de dicha organización.

Aunque sería necesario involucrar a otros departamentos, es probable que esta búsqueda de ayuda y financiamiento “compita” con otros departamentos de la institución, cada uno con su propio programa. Es por lo tanto de suma importancia presentar un caso convincente para asegurar el apoyo y las relaciones necesarias a nivel institucional para un manejo de desastres efectivo para la biblioteca. Una conciencia de la estrategia institucional y de los procedimientos facilitará su integración y/o compatibilidad con aquellos de la biblioteca.

La actividad clave alrededor de la cual tal caso puede construirse es la planificación de prevención de desastres. Las actividades involucradas en concebir e implementar un plan de prevención de desastres efectivo por escrito, tal como la evaluación de riesgos, la consulta a agencias externas y la capacitación, identificarán los requerimientos y las potenciales soluciones y consecuencias, ya sea estratégicas, económicas o de otro tipo.

Plan de prevención de desastres

Este plan tradicionalmente se compone de cuatro etapas: prevención, preparación, reacción o respuesta y rescate. Aunque cada vez más se dispone de ejemplos de planes de prevención ante desastres (tal como se evidencia en “Referencias y Bibliografía Seleccionada” y “Sitios Web”, al final del presente documento), es importante que éstos se adapten a situaciones individuales dentro de la biblioteca:

Las organizaciones individualmente deben decidir por sí mismas sus propias necesidades de manejo de desastres, basadas en una consideración de sus propios recursos entre otras prioridades... Cada plan necesita elaborarse específicamente y funcionar dentro de un contexto organizacional único (Matthews y Eden, 1996 a :3)

Este plan no es algo que debiera colocarse en un estante hasta que ocurra una emergencia, sino que debería ser un documento que resuelva e impulse acciones. Es mucho más que simples palabras, es un marco para una serie de actividades. Los componentes deben ponerse en práctica, probarse, revisarse y actualizarse. Necesita ponerse constantemente en práctica, por lo que nunca es “terminado”. Todas las partes involucradas necesitan estar conscientes del plan y sus funciones, por lo tanto, debe ser simple y flexible. Tal como Roze (2002:11) establece “se debe redactar claramente un plan de emergencia de modo que pueda ser comprendido inmediatamente por todos. Se actualiza regularmente y difunde inmediatamente tanto en el interior como en el exterior del establecimiento”.

Nadie puede predecir exactamente qué tipo de incidente ocurrirá, su grado de impacto, día en que sucederá, sin embargo una previa planificación puede ayudar a prevenir, reducir su efecto o ayudar a la reacción, continuidad del servicio y rescate. Si ocurriese algún incidente, el plan entregará un punto de partida para una línea de procedimiento, además de detalles de contactos, opciones y procedimientos. En sí, el plan no resolverá el problema, pero ayudará a manejarlo. Esto se acentúa con los informes de las recientes inundaciones de las bibliotecas académicas, una en Estados Unidos y otra en el Reino Unido:

En un desastre de tal magnitud, las personas no se controlan lo suficiente. Aunque es esencial disponer de un plan ante desastres, ante tales situaciones podemos darnos cuenta que éste no funciona por varias razones. Estaremos a la misericordia de la institución central, las compañías de seguros y contratistas externos para que nos entreguen la ayuda para salvar las colecciones y restaurar el edificio. Por esto debemos asegurarnos con anticipación que nuestros administradores están al tanto de los problemas especiales que enfrenta una biblioteca en una situación de emergencia (Enssle y Tweedie, 2000: 96)

Sobre todo, estoy convencido que la planificación ante desastres es absolutamente esencial; pero no muy utilizada cuando algo acontece...Al final, sólo lo solucionamos (Shorley, 2003: 47)

Un colega piensa que:

La segunda lección es el valor de poseer un plan de desastres por escrito. Aunque éste no tiene alguna acción directa en las consecuencias del desastre, la lectura y discusión que surgieron a partir de tal documento fueron invaluable para ayudarnos a reaccionar ante la inundación. Ya sabíamos por donde comenzar (Howes, 2003: 186)

Recursos

Dentro de la Institución

Es importante identificar revisar la idoneidad y disposición de todos los recursos potenciales existentes, ya sea dentro de la biblioteca como dentro de la institución administradora. Tal como se indicó en **Estrategia**, esto requerirá identificar el personal clave dentro de la institución y establecer relaciones con ellos.

La persona encargada de la prevención de desastres debe ser capaz de desarrollar un entendimiento mutuo con el personal de los demás departamentos de la institución administradora...ya que menudo puede ser difícil para la biblioteca obtener la información requerida (Matthews y Eden, 1996 a: 12)

A mediados de los 90 se consultó a un bibliotecario que ilustró este problema expresando cuán difícil hubiera sido saber de la existencia de un plan institucional y quién era el responsable de su desarrollo e implementación. Por lo tanto será necesario relacionarse directamente con los colegas de otros departamentos de la institución, tal como el de bienes, finanzas y seguridad. Asimismo se debe identificar las personas claves y lo que éstas pueden o no hacer, explicar a la biblioteca sus roles y servicios y tratar de establecer una relación de trabajo activa. Si el personal de la biblioteca no conoce el valor real de las colecciones, tampoco es lógico que el personal de finanzas de la

administración lo sepa. Por esta razón se debe conocer a la persona responsable del seguro contra accidentes que posee la institución, de qué tipo de seguro se trata y revisar que la cobertura sea la adecuada (por ejemplo que cubra daños en el edificio, colecciones, hardwares y softwares computacionales, muebles y distintos tipos de aparatos, obligaciones legales con respecto a los empleados y visitantes, además de las pérdidas resultado del incidente). Un artículo recientemente publicado, y basado en la experiencia ante una inundación de grandes proporciones en la sala de depósito de la Biblioteca de la Universidad de Sussex en Lewes, Inglaterra, recomienda sobre la forma de asegurar las colecciones y de presentar reclamos (Howes, 2003).

También es importante que las instituciones no sólo estén conscientes de las responsabilidades legales relacionadas con la prevención de desastres, sino también de las de alguna membresía a un plan de registros a la que se aspira. En el Reino Unido, el recientemente publicado *Plan de registro para museos y galerías: registro. Bosquejo de consulta* (Resource, marzo 2003), incluye entre los requisitos un plan para responder a emergencias (o desastres), el que debe incluir “una evaluación de riesgos de amenazas tales como fuego, agua, hurto o vandalismo, entre otros”, “procedimientos a seguir para descubrir una emergencia por parte del personal” y “debe disponer de planes tanto para el personal y visitantes como para las colecciones e instalaciones” (Resource, 2003 a: 14). También en un apéndice del libro se sugieren elementos adicionales no obligatorios (Resource, 2003 a: 42). Una lista de chequeo de puntos de referencia en el cuidado de las colecciones, recientemente publicada por Resource, o más conocido como Consejo para Museos, Bibliotecas y Archivos (Reino Unido), entrega breves puntos de referencia para una preparación ante emergencia a nivel de las básicas, buenas y mejores prácticas (Resource, 2002 a:65-88).

Fuera de la Institución

Es improbable que, especialmente en caso de un desastre mayor, cualquier biblioteca sea capaz de solucionar el problema por sí sola. En las etapas de prevención y preparación del plan de manejo de desastres, será necesario involucrarse con agencias externas. Por ejemplo, se necesitará de bomberos para revisar el acatamiento de las reglas existentes con respecto al fuego, de consultores especialistas para recomendar sobre sistemas de detección y supresión de incidentes, de archivistas locales, además de conservadores, por nombrar sólo unos pocos.

Es valioso contar con el consejo de colegas que han preparado y/o implementado planes, además de considerar cómo aprender de experiencias ocurridas en otros lugares. Es probable que existan redes locales o regionales que otorguen ayuda y apoyo. Visitar páginas web y revisar boletines de organizaciones para potenciales contactos y actividades de capacitación en las que se pueden establecer relaciones provechosas. Las redes de cooperación pueden permitir el compartir costos, ya sea otorgando almacenamiento central y el acceso a equipos y artículos necesarios en una emergencia. Incluso puede ahorrarse dinero estableciendo capacitación a base de cooperación. Si tales planes realmente se diseñan para que sean efectivos, necesitan formalizarse. Estos podrían por ejemplo cubrir acuerdos de acceso temporal a otras bibliotecas por parte de los socios de la biblioteca cuyos servicios se han interrumpido por causa de un desastre, poder almacenar fuera del lugar dañado y respaldar los archivos de datos, además del número de días que el personal puede ser asignado o derivado a la biblioteca dañada para ayudar en las actividades de recuperación. La existencia de asesorías y apoyo nacional también puede identificarse contactando a la Biblioteca Nacional. Además se debe revisar si existe algún otro tipo de iniciativa nacional en las que se pueda participar. Preguntar si se dispone de fuentes que entreguen fondos de ayuda. El personal también

debe ser capaz de informar sobre algunas agencias internacionales, tal como el Comité del Escudo Azul (ICBS), IFLA y UNESCO, que otorgan ayuda de distinto tipo.

Personal

Además de la necesidad de apoyo antes mencionada, también es imperativo para la institución asegurarse que las personas “correctas” estén en los puestos “correctos”, con respecto a la prevención de desastres. Por ejemplo, el “jefe” puede ser la persona más capacitada para manejar y aplicar un servicio efectivo dentro de la biblioteca en circunstancias normales, sin embargo es probable que no sea la persona más apropiada para dirigir el plan en una situación de emergencia. Pueden haber otras personas que trabajen bien bajo presión en condiciones adversas, dejando que su jefe se enfoque en la continuidad del servicio, mientras realizan las actividades de respuesta y rescate iniciales. Es de gran importancia considerar esto con anticipación y determinar qué administradores o jefes calzarán mejor para una labor específica. Una prevención de desastres efectiva, de hecho, dependerá del grado de compromiso y cooperación de *todo* el personal a *todos* los niveles. Es vital que todo el personal esté atento y consciente de los planes para desastres, además de saber lo que los demás esperan de ellos y si existen líderes o miembros, quienes deben tener autoridad dentro de la institución para actuar según consideren necesario, aunque con la supervisión de un especialista. Por ejemplo deberán autorizar gastos y se verán presionados a tomar tales decisiones rápidamente.

Capacitación

La capacitación a todos los niveles es crucial, puesto que si no existe el plan quedará sólo como palabras escritas en un documento. Por esto la capacitación puede asegurar que esto no ocurra. Tampoco todo debería ser de una sola forma; aquellos involucrados deberían ser incitados a hacer preguntas y plantear temas que les conciernen. Su conocimiento local o experiencia “como obreros” puede contribuir a una planificación y revisión efectivas. La capacitación abarcará desde la obtención de una conciencia general hasta recomendaciones e instrucciones para individuos con roles o labores específicas. Por ejemplo, todo el personal incluyendo el de aseo y guardias, necesitan saber cómo encender la alarma. Aquellos preocupados de escribir el plan de prevención necesitan entrenarse para respaldar esto, mientras que otros pueden requerir una introducción a las opciones de salvación y rescate o de cómo enfrentarse con asuntos de salud y seguridad o tratar con los medios de comunicación. También deberían existir cursos que refresquen la memoria, puesto que el personal antiguo necesita recordar los procedimientos y el más nuevo no debe ser ignorado. El autor ha desarrollado su capacitación en distintas partes (Matthews y Eden, 1996 a) [Ver también un informe de un proyecto de investigación sobre la capacitación para el manejo de la preservación (Thebridge and Matthews, 2000) y procedimientos de un seminario de este tema por parte de la Oficina de Preservación Nacional. (Thebridge, ed. 2000)]

Los objetivos de la capacitación deben determinarse claramente de acuerdo con la estrategia institucional y necesidades individuales. Además debería enfocarse en conjunto con esto, y con respecto a la experiencia, experticia, y capacidad física de los individuos. Asuntos relacionados con la seguridad pueden determinar que alguna capacitación se restrinja sólo a los que tienen una “necesidad de aprender”. Todos los aspectos del manejo de desastres (prevención, preparación, respuesta y rescate) deben ser atendidos. Los métodos de capacitación pueden ser diversos y pueden incluir sesiones de *brainstorming*, o “tormenta de ideas”, con el personal de la biblioteca y de la

entidad matriz, además de recorridos por todo el edificio señalando las rutas de evacuación, puntos de reunión, etc. Es esencial desarrollar ejercicios prácticos o simulaciones, la práctica es parte del plan de control total; sus elementos pueden indicar qué funciona o no, sin embargo, los ejercicios pueden ser difíciles y requerir de mucho tiempo para organizar. Los talleres prácticos pueden otorgar experiencia, por ejemplo en organizar y rescatar diferentes materiales dañados ya sea por agua o por fuego. La demostración y uso de distintos equipos, tales como extintores o artículos de emergencia, también son valiosos para familiarizar al personal con procedimientos y así aumentar su confianza. En todas las actividades de capacitación se debería procurar la discusión y retroalimentación, además de la evaluación. Las consecuencias de estas acciones deberían incorporarse en futuras sesiones o discutirse en cualquier lugar (Matthews y Eden, 1996 b).

También es apropiado reflexionar sobre los instrumentos para capacitar y los materiales de apoyo a utilizarse. Los planes de control de desastres serán la base para generar diferentes ejercicios que grafiquen distintas situaciones. Videos y fotografías generalmente se utilizan para ilustrar estas situaciones y para graficar cómo realmente es un caso de desastre. En la actualidad disponemos de muchas imágenes en Internet, como por ejemplo programas y paquetes de capacitación. Es importante considerar la persona que encabezará o realizará la capacitación, ya que debe tener conocimiento y habilidades suficientes. También existe un factor económico directo a considerar, si por ejemplo es necesario contratar capacitadores o consultores externos o pagar para enviar al personal a capacitarse fuera del recinto. La capacitación colaborativa, ya sea a nivel local o regional, además del “dominio cruzado” (involucrando archiveros y bibliotecarios) es una forma en que las organizaciones han atendido este tema (Matthews y Eden, 1996 b)

La capacitación es vital para el desarrollo efectivo del plan de control de desastres:

Los planes de control de desastres deben ejecutarse como respuesta a una serie de incidentes, desde el menor y aparentemente sencillo hasta el de mayor gravedad, en el que el personal tendrá que operar en inusuales y agotadoras circunstancias. Estos incidentes probablemente se resolverán exitosamente si el personal está totalmente consciente de qué esperar y lo que hay que hacer y si se les ha dado la oportunidad para practicar sus funciones con anticipación (Matthews y Eden, 1996 b: 37)

Sin embargo, como subraya Davis (Davis y Kern, 2003: 121), al hablar sobre el envío del personal para asistir en un desastre ocurrido en otra biblioteca, no hay nada como el caso real: “puede sonar un poco cruel, pero ayudar en otra biblioteca es una de las mejores técnicas de capacitación para el personal en lo que a respuesta antes desastres se refiere, mucho mejor que cualquier taller previo”.

Fortalezas y Debilidades

Matthews y Eden (1996 a), en sus recomendaciones posteriores a la investigación sobre el manejo de desastres en el Reino Unido a mediados de los 90, sugirieron dar una atención posterior a la evaluación de riesgos, la instalación de modernos detectores de fuego y sistemas de supresión, una presencia de información cada vez mayor en Internet, mayor cooperación de dominio cruzado (ya sea con archivos, museos y organizaciones preservadoras de la “herencia cultural”), establecimiento de un registro o de fuentes “aprobadas” y el compartir recursos tanto a nivel local como regional. En términos de futuras investigaciones, sugirieron que se necesitaban más en temas de salud y seguridad, además de distintos métodos de salvataje y conservación. Los temas que deberían ser

tomados en cuenta por la capacitación son: tratamientos de conservación, trato con los medios, reconocimiento de los riesgos en edificios, colecciones, contenidos y dependencias; rescate de material dañado y valoración y seguridad de las colecciones.

En una visión general mucho más actual sobre la planificación ante desastres, Wellheiser y Scott (2002:4) comentan que la “actual”

...realidad es que muchas organizaciones, a pesar de sus buenas intenciones, todavía no han plasmado estas intenciones en la forma de un plan ante desastres o planificación integrada.

Un hecho positivo es que la conciencia de la necesidad y valor de este plan ha aumentado en general. Esto se demuestra por los grandes avances que se han hecho en ciertas áreas como la creciente cantidad de literatura sobre planificación ante desastres, perfeccionamiento de la experiencia técnica en la recuperación de distintos artículos, aumento de las oportunidades de capacitación, formación de redes de apoyo locales, y en algunos casos, el desarrollo de iniciativas nacionales de manejo de desastres.

Esta visión positiva es retomada por Mansell (2003: 38), quién reflexiona sobre la situación en Australia y plantea que “es interesante notar que aunque existe una serie de motivos para oponerse al plan de manejo de desastres, existe también un alto nivel de consistencia a lo largo de las organizaciones en la preparación y tratamiento real de los desastres”.

Fortalezas

Dependiendo de la perspectiva con que se observe, muchos factores considerados como fortalezas también pueden verse como debilidades, por lo que a continuación se tratarán algunos aspectos del manejo de desastres bajo ambos puntos de vista.

Mirando el lado positivo:

- una tradición dentro del sector de cooperación y establecimiento de redes reforzadas por iniciativas nacionales e internacionales.

- aumento de la literatura y de compartir experiencias vía Internet.

Es un agrado notar que en el Reino Unido, por ejemplo, el desarrollo actual de sitios Web, tanto de la Organización del Escudo Azul, (R.U. e Irlanda), que entrega noticias y recomendaciones, como el de Resource (desde febrero de 2004 Consejo para Museos, Bibliotecas y Archivos [MLA]) que trata de Colecciones, y guías de referencia sobre el cuidado de las colecciones, y de aquellas que se dedican al Manejo de Riesgos, que cubren temas de seguridad y preparación ante emergencias.

- experiencia/consejo/lecciones a considerar (desafortunadamente); compartir conocimiento.

Incluyendo recientemente el impacto de los atentados del 11 de septiembre y las lecciones aprendidas de la comunidad empresarial, relacionadas especialmente con el acceso y almacenamiento de información electrónica, y continuidad del servicio o negocio.

- capacitación como un concepto claramente definido y en respuesta a desastres mayores: bibliotecas nacionales, organismos de cooperación, asociaciones profesionales y otros han organizado este tipo de actividades;
- progreso uniforme (pero lento) considerando temas de manejo de desastres en algunas instituciones; y
- evidencia del éxito al tratar con desastres, lidiando con fuertes desastres inesperados, tanto producidos por la naturaleza como por el hombre, y una salida positiva de éstos a través de entusiasmo, trabajo duro, fortaleza y visión de futuro.

Debilidades

- ¿cuántas instituciones poseen un plan escrito de control de desastres bien desarrollado?

No sólo es importante disponer de un plan, sino que sea desarrollado suficientemente. Polisenský (2002: 4-5), escribiendo sobre la reciente inundación en Checoslovaquia, subraya la importancia de un plan que aún esta en etapa de desarrollo:

Otro elemento importante que nos permitió solucionar los problemas producidos por las inundaciones fue el plan ante desastres. Luego de intensas discusiones en los años 1999 y 2000, en el 2001 se aprobó una orden que identifica categorías específicas de publicaciones para las prioridades de rescates, determina las responsabilidades, las áreas de depósito temporal de publicaciones, medios de transporte, etc. Se estableció una comisión de emergencia de directores y equipo especiales...liderados por empleados o expertos con mucha experiencia. Desafortunadamente, todas las medidas propuestas aún no se han comenzado a practicar. Por ejemplo, el acuerdo logrado con una planta de congelado y con una empresa de mudanzas tampoco se ha concretado, aparatos de protección...no se han comprado...Algunos empleados no saben que se les ha incorporado en los equipos de emergencia...

Todo lo anterior pone énfasis en que toma tiempo desarrollar un plan, que es mejor tener uno a no tener ninguno, y que es importante poner manos a la obra. Una vez desarrollados, los planes no deberían permanecer en un estante, necesitan ser probados. La investigación es necesaria para saber cómo probar los planes y debe realizarse de antemano y con miras a la efectividad de los planes puestos en funcionamiento (Muir y Shenton 2002:122). Mientras, los planes genéricos de control de desastres pueden ser útiles puntos de partida, aquellos que los usen deben ser más cuidadosos que los que los desarrollan de una manera específica dentro de la institución. Tampoco importa la forma en que se inicie, se sabe que por sí mismo no es una forma de prevención de incidentes: “Los planes ante desastres obviamente no pueden prevenirlos; tenemos que estar conscientes de la necesidad de tratar con cualquier tipo de riesgo, no importa cuán bien lo hayamos planificado” (Shorley, 2003: 46).

- ¿Podemos realmente aprender de una experiencia anterior ocurrida en algún otro lugar?

¿Es fácil encontrar información relevante? Muir y Shenton (2002: 121), por ejemplo, sostienen que “Sólo desastres a gran escala tienden a registrarse en la prensa”. Aunque no esté totalmente de

acuerdo con esta afirmación, me hace reconsiderar cuán relevante o transmisible es la información. Shorley hace una importante observación a este respecto sobre cuán útil fue visitar la Biblioteca Central de Norwich, que en 1994 había sido destruida por un incendio (ver Creber, 2003) y expresa gratitud por el generoso consejo recibido, agregando "...pero, por supuesto, la tecnología se ha desarrollado enormemente en los años posteriores, lo que hizo los problemas un tanto diferentes para nosotros" (2002: 47). Por esto, la experiencia previa debe considerarse en el contexto de un desastre ya sea institucional o específico a un incidente.

- sobrecarga y confiabilidad de la información

Relacionado con el punto anterior es el hecho que mientras los profesionales en este sector generalmente son buenos para compartir información y consejos, puede existir riesgo de sobrecarga, en particular gracias a Internet, la que en los últimos años ha ofrecido un vehículo para una gran diseminación de información. Tal como lo nota un reciente informe sobre *Resource*, "la web es un excelente lugar para buscar recursos que apoyen o respalden la administración a todos los niveles" (M. Squared Consulting, 2003: 61). Aparentemente existe una gran cantidad de información disponible relacionada con el manejo de desastres, sin embargo se repite cada vez más la misma información disponible en todos lados. Puede que no sea fácil de determinar, especialmente en caso de apuro, lo que realmente es importante para una determinada situación, qué información puede ser confiable o experta, o cuál elección de un determinado consejo puede ser la "adecuada" para una circunstancia particular. M. Squared Consulting (2003) recientemente ha evaluado recursos administrados en la red utilizando una escala simple de puntuación desarrollada por ellos. Quizás podría haberse desarrollado algo más sofisticado para sitios específicos de manejo de desastres o páginas sobre sitios con una mayor cobertura sobre la preservación.

Esta situación también sugiere la necesidad de un servicio confiable de información, consejo o referencia. Es interesante notar que *Resource* recién (junio de 2003) ha publicado un informe para consultores que deseen licitar un proyecto "...con el fin de examinar seis opciones para la entrega de consejos e información sobre asuntos técnicos y profesionales asociados al manejo de colecciones para profesionales" (Resource 2003 b). Este cubrirá, *entre otras cosas*, conservación y cuidado de colecciones, seguridad y preservación en archivos, bibliotecas y museos. Quizás sea necesario relacionarse con servicios y consultores comerciales, es decir cerrar los ojos y pagar por consejos y servicios. No siempre se sabe cuando hacer este esfuerzo, sobre todo si escasea el dinero.

- Escala de amenazas sin precedentes: terrorismo, guerra y desastres naturales

Lo que Stephens (2003: 34) plantea con respecto a los negocios, también puede aplicarse a las organizaciones que se preocupan de resguardar el patrimonio cultural: "Los ataques terroristas cambiaron la apariencia de la preparación ante desastres. En un comienzo, las prácticas tradicionales de recuperación ante desastres demostraron ser poco adecuadas. Las empresas deben ahora prepararse ante los tipos de amenazas sobre una escala de daño potencial nunca antes imaginado". Esto es subrayado por Cox et al (2001:6), quién plantea que "Debemos ser capaces de comprender la manera en que los conceptos y prácticas de preparación ante desastres se han visto alterados por las nuevas amenazas de terrorismo".

También es importante tener en mente que, especialmente si el impacto de un desastre es a nivel regional, la posición de las bibliotecas será en términos de prioridades generales de respuesta y

rescate. Otros servicios e instituciones vitales tendrán prioridad (por ejemplo hospitales, gobierno local, agua, reservas y distribución de alimentos, seguridad y transporte). Quizás habrá necesidad de “actuar por su cuenta” por un período de tiempo mientras se extienden los servicios de emergencia. Por el contrario, es vital convencer a los planificadores de emergencia civil del papel importante que las bibliotecas pueden desempeñar en tiempos de este tipo de emergencias, por ejemplo como proveedores “neutrales” y confiables de información a las comunidades locales.

- no confiar en la tradición de cooperación

Algunas instituciones pueden creer que nunca les ocurrirá nada y si no es así obtendrán ayuda de otros lugares. Las instituciones no deberían confiarse de esto. Asimismo, si existen acuerdos formales de colaboración, es bueno que se verifique cuán seguros o confiables son. Dichas acuerdos pueden fiarse demasiado de individuos entusiastas y comprometidos. ¿Qué nivel de apoyo institucional reciben? ¿Qué ocurre si estas personas se cambian de puesto o se retiran?. Kenney y Stam (2002, VI, resúmenes), en una reciente investigación realizada en Estados Unidos, descubrieron que “El registro sobre actividades de cooperación es diverso...Algunas personas están francamente escépticas a las actividades de cooperación...Existe al menos un interés moderado de compartir habilidades y experiencia”.

La importancia de compartir responsabilidades, puesto que “una red consiste en la colaboración entre las personas”, es acentuada por Davis y Kern (2003: 139), quienes sin embargo admiten que “Para asegurar una actividad productiva continua, cada red de ayuda necesita un núcleo de miembros que se comprometan con los objetivos y finalidades de dicha red (y ser apoyados por su organización regional o nacional, según sea el caso)”.

- integración versus desaparición

La integración del manejo ante desastres a un manejo institucional general, se recomienda como una buena práctica, sin embargo es necesario ser cuidadoso: esto no debería significar su desaparición, es decir que se vuelva demasiado discreto o extendido hasta ser invisible, ¿estamos ante un caso de “ojos que no ven, corazón que no siente?”. Mantener un alto perfil acentúa su actual importancia y la necesidad de una constante vigilancia.

- Nivel institucional

Muchos de los problemas anteriores se han identificado, aunque más relacionados con el manejo de la preservación, en un reciente informe de preservación en bibliotecas de universidades y de investigación norteamericanas, cuya tercera recomendación plantea que:

Contexto y ritmo institucional son tan importantes como el contenido. La entrega de información debería respetar las diferencias y ser diseñadas para instituciones variadas. Lo que funciona en una gran institución puede que no sea efectiva en una más pequeña; los objetivos y procedimientos de operación de las instituciones públicas son diferentes que las de las instituciones privadas...Servicios y asesoramiento diseñados para asistir al trabajo de preservación en las instituciones locales debe considerar varios factores, tales como tamaño,

objetivo, entre otras características (Kenney y Stam, 2002, III Action recommendations, Recomendación 3)

Es imperativo que los responsables de las estrategias, normas y guías de referencia relacionadas con el manejo de desastres, reconozcan lo que diferentes tipos de bibliotecas pueden hacer. Este tiene que ser un planteamiento realista y general que reconozca diferentes situaciones y niveles de recursos (por ejemplo, entre bibliotecas nacionales y particulares). Necesidad y entrega de capacitación también deberían considerarse en este contexto. Esto quiere decir que todas las instituciones deberían luchar por asegurar que sea adoptada una eficiente y económica gestión del lugar, junto a otras medidas de preservación.

Conclusión

Me gustaría hacer referencia a varios aspectos del manejo de desastres que pienso que las instituciones deben considerar ahora por derecho propio, y que además poseen implicaciones en cuanto a capacitación para apoyo institucional, en especial, para aquellos directores o administradores encargados del manejo de desastres.

Ambiente digital

Actualmente nos encontramos en la edad digital con recursos electrónicos y redes jugando un rol esencial en la entrega de servicios de información y bibliotecas, los que traen por sí mismos sus propias necesidades de manejo de desastres. El impacto de la pérdida o de la interrupción de los servicios electrónicos debe considerarse con respecto a la continuidad del servicio en general. Las instituciones deben determinar los niveles apropiados de seguridad y la persona responsable de esto. Es importante que las instituciones se contacten con los proveedores y abastecedores del servicio, quienes por ejemplo deben estar conscientes de cualquier cambio en los procedimientos que pueda tener impacto sobre la seguridad y el archivo de datos. Brennan y O'Hara (2002: 72) esbozan este tipo de asuntos sobre la base de una experiencia desafortunada y muy cerca de lo real, ocurrida en una biblioteca universitaria norteamericana. Ambos incitan a una

Comunicación regular *en progreso*, la que debe involucrar los tres vértices de un triángulo: el personal de la biblioteca, el personal de la universidad y el contratista. Si éste último ha estado más a menudo en contacto con el departamento IT (de Tecnología de la Información), quizás habrá menos preguntas sobre cómo respaldar apropiadamente la información. Si nosotros hubiésemos estado más a menudo en contacto con el departamento IT, tales discusiones podrían haber hecho surgir preguntas sobre la manera en que nuestra información era respaldada, asimismo si nos hubiésemos comunicado más a menudo con el contratista, o podido saber quién era nuestro nuevo representante de servicio al consumidor o haber tenido un defensor durante la situación de emergencia. La comunicación es particularmente importante durante períodos de cambio de personal.

Desde una perspectiva positiva, las instituciones deberían considerar, como parte de su planificación ante desastres, la forma de usar los recursos electrónicos con el fin de entregar servicio temporal luego del desastre además de promocionarlo e informar a los usuarios sobre planes alternativos, además de redactar informes de progreso sobre el retorno al servicio normal.

Hay mucha actividad en relación con materiales digitales y bibliotecas en la actualidad, algunas relacionadas con su preservación, incluyendo la seguridad y manejo del desastre. Es importante que las instituciones están bien informadas sobre tales avances y sobre los consejos disponibles por parte de organizaciones, tales como la Coalición para la Preservación Digital y Servicio de Datos de Artes y Humanidades en el Reino Unido, además del Grupo de Bibliotecas de Investigación (RLG) en asociación con el Grupo de Trabajo sobre Atributos de Archivos Digitales del Centro Bibliotecario Computarizado en Línea (OCLC) de Estados Unidos, que posee una membresía internacional. También existen necesidades de consulta y colaboración entre las organizaciones que se preocupan de la preservación de materiales digitales y aquellas que se preocupan de los materiales “tradicionales”, por lo que cada una está consciente de las actividades y planes de la otra, puede aprender de ellos y revisar que nada fracase. Un informe reciente realza la importancia de aprender de experiencias pasadas:

Para comprender cómo se considerará la preservación en el siglo XXI, debemos fijarnos en cómo los bibliotecarios han respondido a las necesidades de preservación en el pasado y preguntarnos lo que podemos aprender a partir de la experiencia para permitir que nuestra cultura conserve y aproveche la proliferación de la información.

Tal actividad puede ser difícil de realizar debido a la enorme cantidad de iniciativas y proyectos en movimiento. Lo que Robin Dale (RLG) considera sobre la preservación digital puede aplicarse más abiertamente aquí:

Existe una serie de iniciativas debido a que la gente necesita una rápida solución frente a un problema “local”, lo que puede suceder en una institución individual o dentro de un consorcio pequeño e informal. Desafortunadamente, estas obligaciones locales son comunes en una gran cantidad de instituciones y surgen múltiples esfuerzos. La información sobre tales proyectos generalmente aparece demasiado tarde como para prevenir la duplicación del esfuerzo, aunque desafortunadamente, esto no siempre ocurre. A veces estos esfuerzos similares pueden unirse para generar un resultado en común orientado a la comunidad. Generalmente los puntos centrales son lo suficientemente distintos como para que los esfuerzos queden cada uno por separado, aunque complementarios (Dale, 2002).

Dale (2002: 6) también presenta una interesante opinión sobre las instituciones y el cambio:

Nuestras instituciones preservadoras del patrimonio cultural generalmente carecen de la infraestructura necesaria para apoyar la preservación digital. Las personas que nunca se han involucrado con este tipo de instituciones han tenido que hacerlo y ayudar a su reestructuración, por lo menos virtualmente. Hemos estado trabajando con expertos en computación mucho más que antes y quizás en mucho mayor medida que la imaginada. Ha sido una gran curva de aprendizaje y el cambio organizacional es difícil de realizar.

Evaluación de riesgos

En los últimos años se ha experimentado un interés por desarrollar y establecer informes de evaluación de necesidades de preservación como herramienta básica para un manejo efectivo de la preservación (ver Matthews, 2002). Las instituciones necesitan poner el mismo énfasis en la evaluación del riesgo relacionado con el manejo de desastres, y los bibliotecarios no deberían dejar escapar las oportunidades para asegurar que las bibliotecas sean incluidas en este tipo de

evaluaciones. Esto pareciera estar sucediendo, pero con diferencias de interés entre las instituciones y de país en país.

No realizar esta evaluación, cuando no esconder la cabeza en la arena, son actitudes que revelan quizás una preocupación: no se desean pruebas reales de lo que ya se sospecha, esto es que hay mucho que hacer y ¿con qué presupuesto? E identificar esta situación, instala formalmente un tema con preguntas potencialmente inconvenientes y mucho trabajo posterior. Se debe escoger una aproximación positiva. A través de la evaluación, se puede obtener una clara visión sobre lo que debe hacerse, planearse o dar prioridad, y seguramente prevenir es mejor que curar.

Trato con Problemas Comunes y Recurrentes

Con el transcurso de los años, los informes sobre desastres parecen sacar a relucir muchos de los mismos problemas recurrentes, por ejemplo:

- comunicación y trato con los medios de comunicación
- seguridad, liquidadores y valoración de colecciones

y estos, junto a la literatura más general sobre el manejo de desastres, también menciona

- capacitación
- impacto en el personal y los usuarios

¿Se les ha entregado atención suficiente, o apropiada, a estas personas?

Financiamiento

Un manejo de desastres efectivo implicará costos. Puede ser difícil persuadir a los encargados del presupuesto en la institución para que financien algo que puede que nunca suceda, especialmente cuando existen otros casos de importancia que requieren de dinero. En este sentido, el manejo de desastres refleja la situación con respecto al manejo de la preservación en general.

...En algunos casos, la preservación se considera algo beneficioso, sin embargo se aplaza cuando involucra personal adicional, tiempo y dinero. Muy a menudo, las consecuencias de aplazar la preservación o una inadecuada preparación (por ejemplo planificación ante desastres) no son lo suficientemente comprendidas o no logran ser convincentes a comparación de los problemas más inmediatos, tales como asegurar los horarios de biblioteca, disponer de conexiones a Internet, o dotar de personal al área de informaciones (Kenney y Stam, 2002, III Action recommendations, Recomendación 6).

Los administradores también deben estar al tanto de las potenciales fuentes de financiamiento internas y externas y requerirán de apoyo y capacitación institucional para redactar propuestas efectivas.

Creación de Redes y Colaboración

Aunque existirán distintos factores que todas las instituciones querrán mantener dentro del recinto, tales como seguridad, éstas también deberán dirigir su mirada al exterior, dentro del sector de patrimonio cultural y aún más allá para desarrollar un manejo de desastres más efectivo. Las posibilidades de colaboración pueden recuperarse. En el ambiente digital actual y junto con la creciente cooperación dentro del sector más amplio de patrimonio cultural ¿todos los aspectos son considerados? ¿Existen nuevos socios con experticia y experiencia necesaria nueva o diferente? Esta situación puede llevar a compartir costos (por ejemplo con respecto a los artículos para emergencias o actividades de capacitación), además de ideas y experiencia.

Gobiernos y enlaces con Organizaciones de Desastre Civiles

Como respuesta a recientes eventos ocurridos en el mundo entero, tales como guerra, terrorismo y desastres naturales de gran magnitud, tanto los gobiernos como las agencias internacionales han intensificado sus esfuerzos, situación que ha provocado la creación de nuevas agencias y redes de emergencia nacionales y regionales o un desarrollo posterior de las existentes. Las bibliotecas necesitan reforzar sus lazos con organizaciones de desastre civiles, además de obtener toda la ayuda externa posible, sin embargo pueden también promover el rol positivo que pueden desempeñar en tiempos de desastre local o nacional. Actividades conjuntas de capacitación pueden ser una forma de facilitar tal interrelación.

Es un agrado notar la presencia de esfuerzos de colaboración internacionales que responden a las necesidades de preservar el patrimonio cultural en tiempos de guerra y desastres naturales. Las bibliotecas, a través de sus asociaciones profesionales, necesitan continuar su lobby y ejercer presión a los gobiernos para que actúen de manera que no pongan en peligro el patrimonio cultural mundial, sino que lo resguarden. Por lo tanto es importante poseer una estrategia internacional y conferencias como ésta pueden jugar un rol importante en la discusión y promoción de asuntos que pueden ser adoptados por individuos e instituciones a nivel nacional e institucional.

El plan de control de desastres

Finalmente, y para volver al comienzo, la importancia de este tipo de planes debe acentuarse y las instituciones deben persuadirse para desarrollarlos, probarlos y actualizarlos. Un informe sobre el impacto de los atentados del 11 de septiembre en el patrimonio cultural expone que:

Aunque los acontecimientos del 11 de septiembre fueron provocados por un acto de terrorismo sin precedentes, descubrimos que los planes, las respuestas de manejo de desastres, y los estándares aplicados demostraron ser la manera más efectiva para enfrentar el desastre (Heritage Preservation, 2002: 20)

Ningún plan puede cubrir todas las eventualidades, sin embargo, cómo Mansell (2003: 38) ha expresado:

Debemos estar conscientes de que enfrentar un desastre es un proceso creativo, y que no existe una forma “correcta” para hacerlo. Al crear un marco (un PCD [Plan de control de

desastres] nos familiarizamos con los conceptos y principios que permiten enfrentarnos a lo inesperado.

Mansell (2003: 14) también advierte positivamente sobre la situación en Australia:

Una serie de organizaciones informan que el PCD forma parte de un plan de emergencia corporativo más grande que también cubre el manejo de riesgo, personal, reanudación del servicio, tecnología de la información (IT), seguridad y medios de comunicación...Cada vez más se está expandiendo la responsabilidad de un manejo antidesastres dentro de las organizaciones y financiado a nivel corporativo. La responsabilidad ya no es de los profesionales en conservación y preservación, aunque aún necesiten jugar un rol activo en el proceso. El apoyo a nivel corporativo ha sumado autoridad a todo el proceso.

No hay lugar para la complacencia, de hecho la situación en todos los países e instituciones puede que no esté avanzada, sin embargo es un aspecto positivo para finalizar este documento y demuestra que puede haber un progreso institucional, que la institución es un factor de importancia para un manejo de desastres efectivo en bibliotecas, además de la importancia y el éxito de las relaciones personales y profesionales y de la interacción en todos los niveles dentro de la institución para enfrentar el manejo de desastres.

Referencias y Bibliografía Seleccionada

Alire, C. ed. 2000. *Library disaster planning and recovery handbook*. Nueva York: NealShuman

Anderson, H. y J.E McIntyre. 1985. *Planning manual for disaster control in Scottish libraries and record offices*. Edinburgh: National Library of Scotland.

Ashman, J. 1995. *Disaster planning for library and information services*, Aslib Know How Series. Londres: Aslib

Batchelor, K. 1999. *Records management: a guide to disaster prevention and recovery*, DISCPD0013: 1999. Londres: British Standards Institution

Boss, R. 2002. *Disaster planning for computers and networks*. Chicago: American Library Association, Public Library Association, Tech Notes
<http://www.ala.org/ala/pla/plapubs/technotes/disasterplanning.htm>

Brennan y O'Hara. 2002. Murphy was a librarian: a case study in how to handle a system crash. *Computer in Libraries* 22(3): 10-12, 72

Coult, G. 2001. Disaster recovery. *Managing information* 8(8): 36-39

Cox, R. J., et al. 2001. The day the world changed: implications for archival, library and information science education. *First Monday* 6(12)
http://www.firstmonday.dk/issues/issue6_12/cox/

- Creber, J. 2003. Aftermath- service continuity and recovery. In Matthews, G y J. Feather (editores), *Disaster management for libraries and archives*. Aldershot: Ashgate. 191-211
- Dale, R. 2002. Digital preservation, where we are, where we're going, where we need to be. CIMI [Corsortium Museum Intelligence] *Awareness* March: 1-5
[Http://www.cimi.org/wg/awareness/awareness_rd_012002.pdf](http://www.cimi.org/wg/awareness/awareness_rd_012002.pdf)
- Davis, S. y K. Kern. 2003. Cooperative activity in the U.S., or misery loves company. In Matthews, G y J. Feather (editores), *Disaster management for libraries and archives*. Aldershot: Ashgate. 117-141
- Doig, J. 1997. *Disaster recovery for archives, libraries and records management systems in Australia and New Zealand*, Topics in Australasian Library and Information Studies No.12. Centre for Information Studies, Riverine Wagga Wagga, Nueva Gales del Sur, Charles Stuart University
- Dorge, V. Y S. Jone, comps. 1999. *Building and emergency plan: a guide for museums and other cultural institutions*. Los Angeles, California: Instituto de Conservación Getty
- East Midlands Museum Service. 2001. *The EMMS emergency manual for historic buildings and collections*. Nottingham: East Midlands Museum Service
 Disponible en un CD interactivo, para mayores detalles dirijase a <http://www.emms.org.uk>
- Enssle, H. Y C. Tweedie. 2000. Why can't facilities fix this? En Aire, C. (ed), *Library disaster planning and recovery handbook*. Nueva York: NealShuman, 91-92
- Heritage Preservation.2002. *Cataclysm and challenge. Impact of September 11, 2001 on our nation's cultural heritage*. A report from Heritage Preservation on behalf of the Heritage Emergency national Task Force, Project Director Ruth Hargeaves. Washington, D.C.: Heritage Preservation, <http://www.heritagepreservation.org/NEWS/Cataclysm.htm>
- Howe, C. 2002. Business risk management: an emerging market? *Library+Information Update* 1(9): 32-34
- Howes, R. 2003. After the disaster: drawing up the insurance claim. *Aslib Proceedings* 5(3): 181-187
- Kahn, M. 1998. *Disaster response and planning for libraries*. Chicago: American Library Association
- Kenney, A. R. y D. C. Stam. 2002. *The state of preservation programs in American college and research libraries: building a common understanding and action agenda. A joint study by Council on Library and Information Resources, Association of Research Libraries, University Libraries Group Regional Alliance for Preservation*. Washington, D.C.: Council on Library and Information Resources
<http://www.clir.org/pubs/abstract/pub111abst.html>

M Squared Consulting. 2003. *Stewardship resources on the web: raising awareness of the role stewardship plays in ensuring the preservation of cultural material*. Londres: Resource.
<http://www.mla.gov.uk/documents/id693rep.pdf>

Mansell, H. 2003. The disaster control plan. In Matthews, G y J. Feather (editores), *Disaster management for libraries and archives*. Aldershot: Ashgate. 13-40

Marcum, D. y A. Friedlander. 2003. Keepers of the crumbling culture. What digital preservation can learn from library history. *D-Lib Magazine* 9(5)
<http://www.dlib.org/dlib/may03/friedlander/05friedlander.html>

Matthews, G. 2002. Preservation needs assessment in libraries. En *Encyclopedia of Library and Information Science*, v. 71, supp, 34. Nueva York: Marcel Dekker, 258-284

Matthews, G. Y P. Eden. 1996 a. *Disaster management in British libraries. Project report with guidelines for library managers, Library and Information Research Report 109*. Londres: The British Library

Matthews, G. Y P. Eden. 1996 b. Disaster management training in libraries. *Library Review* 45(1): 30-38

Matthews, G. y J. Feather, eds 2003. *Disaster management for libraries and archives*. Aldershot: Ashgate.

Muir, A. y S. Shenton. 2002. If the worst happens: the use and effectiveness of disaster plan in libraries and archives. *Library Management* 23(3): 115-123

Polisenský, j. 2002. Floods in the Czech Republic and their impact on libraries. *International Preservation News* (28): 4-8

Resource, 2002 a. *Benchmarks in collection care for museums, archives and libraries: a self assessment checklist*. Londres: Resource
<http://www.mla.gov.uk/documents/benchmarks.pdf>

Resource, 2002 b. *Overview of collections information and advice in the library domain*. Londres: Resource. <http://mla.gov.uk/documents/id526rep.pdf>

Resource, 2003 a. Registration scheme for museums and galleries: registration. Draft for consultation. Londres: Resource. (ver <http://www.mla.gov.uk>)

Resource, 2003 b. Appraisal for the delivery of collections management advice to museums, archives and libraries. Project brief and invitation to tender. London: Resource (ver <http://www.mla.gov.uk>)

Resource, 2003 c. *Security in museums, archives and libraries: a practical guide*. London: Resource. http://www.mla.gov.uk/documents/security_manual-pdf

Roze, J-P. 2002. Sinistres: un plan d'urgence pour le sauvetage des collections [Disaster Planning]. *International Preservation News* (27): 11-16

Shorley, D. 2003. Disaster planning: "in the end you just cope". *Library + Information Update* 2(3): 46-47

Sikich, G. W. 1996. "All hazards" crisis management planning.
<http://plimpsest.stanford.edu/byauth/sikich/allhz.html>

Stephens, D. O. 2003. Protecting records in the face of chaos, calamity and cataclysm. *Information Management* 37 (1): 33-40

Thebridge, S. Ed. 2000. *Training for preservation management: the next step. Proceedings of the National Preservation Office Seminar held on 26th October at the British Library*, y Thebridge, S. y G. Matthews. *Review of preservation management training in the UK and abroad. The main findings from the Library and Information Commission Research Report 48*. London: National Preservation Office

Thebridge, S. y G. Matthews. 2000. *Review of current preservation management training in the UK and abroad. Library and Information Commission Report 48*. London: Library and Information Commission

Trotta, C.J. y M. Trotta. 2001. *The librarian's facility management handbook*. New York: Neal-Schuman. (Capítulo 7, Preparing emergency and disaster plans, 139-173)

Wellheiser, J. y J. Scott. 2002. *An ounce of prevention: integrated disaster planning for archives, libraries and archive centres*. 2nd ed. Lanham. Md. y Ottawa, Canada: Scarecrow Press, Inc. and Canadian Archives Foundation

Sitios Web

Servicio de Datos de Artes y Humanidades
<http://www.ahds.ac.uk/>

Conservation OnLine (CoOL)
<http://www.palimpsest.stanford.edu/>

Coalición para la Preservación Digital
<http://www.dpconline.org/>

Comisión Europea para la Preservación y Acceso (ECPA)
<http://www.knaw.nl/ecpa/>

Comité Internacional del Escudo Azul (ICBS)
<http://www.ifla.org/VI/4/admin/protect.htm>

Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA), Actividad Central de Conservación y Preservación (PAC)

<http://www.ifla.org/VI/4/pac.htm>

Biblioteca del Congreso. Directorio de Preservación

<http://www.locweb.loc.gov/preserv/>

Consortio de Bibliotecas Académicas M25

<http://www.m25lib.ac.uk/M25dcp/>

Biblioteca Nacional de Australia

<http://www.nla.gov.au/preserve>

Oficina de Preservación Nacional (Reino Unido)

<http://www.bl.uk/services/preservation/national.html>

Grupo de Bibliotecas de Investigación (RLG). RLG y Preservación. Grupo de Trabajo sobre Atributos de Archivos Digitales. Un esfuerzo conjunto con el Centro Bibliotecario Computarizado en Línea (OCLC).

<http://www.rlg.org/longterm/attribswg.html>

Resource (a partir de febrero de 2004: Consejo para Museos, Bibliotecas y Archivos [MLA])

<http://www.mla.gov.uk/index.asp>

Organización del Escudo Azul en el Reino Unido e Irlanda

<http://www.bl.uk/services/npo/blueshield/overview.html>

Sobre el autor

Graham Matthews es profesor y Director de Investigación de la Escuela de Información de Negocios, Facultad de Leyes y Negocios, Universidad John Moores de Liverpool. Anteriormente se desempeñó como profesor de Administración e Información en Bibliotecas y Director de Investigación en la Facultad de Computación, Información e Inglés en la Universidad de Inglaterra Central, Birmingham. Tiene un Doctorado en manejo de preservación en bibliotecas. Ha dirigido o participado en una serie de proyectos de investigación financiados externamente sobre diferentes aspectos del manejo de la preservación y ha escrito mucho sobre el tema. También ejerció como Director de Proyectos del entonces Departamento de Investigación y Desarrollo de una Biblioteca Inglesa, que supervisaba la práctica del manejo de desastres, además de ser coautor de su informe (Matthews, G. Y P. Eden, 1996. *Disaster management in British libraries. Project report with guidelines for library managers, Library and Information Research Report 109*. Londres: The British Library. Recientemente ha asumido como editor conjunto con el profesor John Feather de *Disaster management for libraries and archives* (Ashgate, 2003). Es miembro del Chartered Institute of Library and Information Professionals Preservation and Conservation Panel y ha servido en otros comités de preservación nacionales.